

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.00
Año 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale un Domingo por otro

NUMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:

G. LAFARGA

Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

A los Suscriptores

Hacemos presente a nuestros suscriptores que con nuestro número 37 comenzó el cuarto trimestre (hoy semestral) de abono a LA PROTESTA HUMANA, y, por tanto, como esta administración por el presente no cuenta con ningún colaborador los rogamos se sirvan pasar a renovar sus suscripciones a la Librería Sociológica, Corrientes 2011, 6 a la dirección de este periódico. Nuestros suscriptores del Interior pueden mandar el importe por carta o en sellos de correos.

La conferencia de Gori

EN EL TEATRO DORIA

CELEBRADA EL DOMINGO 10 DEL CORRIENTE AELMO

Cuantos sentimos amor puro por la Causa, jamás olvidaremos tan hermoso acto de propaganda. El aspecto que ofrecía la espaciosa sala era imponente: el teatro estaba completamente lleno. Amigos y adversarios, jóvenes y veteranos propagandistas, formaban compacta masa, ansiosa de escuchar la palabra de nuestro amigo Pedro Gori. Y para que el corazón rebosase mayor alegría aun, entre el enorme número de concurrentes destacaban las mujeres, que con su presencia demostraban que el llamado sexo «débil» poco a poco va despertando y presta su concurso al hombre en la grandiosa campaña por la conquista de la emancipación humana.

Por su mucha extensión, nos es materialmente imposible exponer con todos sus detalles la bella conferencia de Pedro Gori; no obstante, procuraremos cumplir del mejor modo posible el deber que voluntariamente nos hemos impuesto para con nuestros lectores, dándoles una idea, lo más fiel que podamos, de ese importantísimo acto de recuerdo imperdible; pero ella no será más que un pálido reflejo de lo brillantemente expuesto por el conferenciante.

Abierto el acto por un compañero, a continuación Pedro Gori dió comienzo a su conferencia, dirigiendo un cariñoso saludo a todos los presentes, amigos y adversarios; invocando la libertad de pensamiento, el respeto a las ideas de cada cual y el derecho a la discusión amigable y serena. Después de esto, entró de lleno a desarrollar el tema anunciado: *Provocatori e subitatori nei recenti moti d'Italia*.

¿Quiénes son los provocadores de estos motines populares que llenan de espanto a la burguesía, porque ve en ellos que la masa explotada pierde el respeto a la propiedad e intenta apropiarse de lo que le ha sido usurpado? En Italia especialmente, donde son recientes los sangrientos sucesos motivados por la carestía del pan, hay un artículo en el Código Penal, el artículo 248, que indica la pena que debe aplicarse a los componentes de asociaciones anarquistas, a las que se considera como asociaciones de malhechores. ... Los que ante el malestar social, ante la injusticia dominante, describen un mundo nuevo, todo amor, toda armonía, éstos son los malhechores, los criminales; hay que perseguirlos, encerrarlos en las cárceles o condenarlos a domicilio coacto; son elementos peligrosos que la sociedad debe anular para el mantenimiento del orden y el respeto a los intereses creados. En cambio, para los grandes ladrones de los Bancos; los que por poca cosa no se meten, los que *trabijan* seguros al amparo de la honorabilidad de ministro, senador o diputado; para éstos *brigantes* descarados, de guantes finos y aromático perfume, para estos, el mayor respeto a su personalidad, toda clase de garantías, ó a lo más, un vergonzoso simulacro de proceso para que no digan los *punitivos*, para acallar las voces de algunos descontentos de la izquierda — que probablemente chillan por no haberles tocado ni pequeña parte del botín de la rapina. ¡Oh rectos administradores de justicia! ... Para el que roba millones a la nación a más de ser sanguinista del presupuesto, para éste, jamás hay suficientes datos comprobantes para establecer la culpabilidad; mas sobre el pobre que empujado por el hambre rompe el escaparate de una panadería para extraer un pan con qué mitigar el hambre que le asosa, sobre éste se hace sentir la ley con todo su aplastante peso. El delito está plenamente probado: ¡ha robado

un pan! ... y los señores jueces son en este caso inflexibles, cumplen con todo el rigor los preceptos del artículo del Código Penal que señala las penas correspondientes a semejantes delitos.

Y este infame proceder, más la explotación desenfrenada, la ostentación impudica de la riqueza ante la miseria devastadora, ¿no tiene que provocar el estallido de la ira popular, el grito de rabia del pueblo, oprimido, robado, vejado y escarnecido? ... ¿No es la burguesía misma, pues, la provocadora de estas sangrientas revueltas que ponen en peligro sus propios intereses? ¡Oh! No es posible, no, que el pueblo soporte todo esto con calma, que permanezca siempre en la indiferencia: lo provocan a la rebelión con todo género de monstruosidades, y como la tierra aguijonada, se lanza a la pelea lleno de coraje y con sed de venganza. ... Y es en estos terribles momentos de cólera y vindicación que peligran las vidas de los verdaderos malhechores, desde el burgués pequeño que explota con más saña porque aspira al engrandecimiento, hasta las elevadas testas coronadas. ... Fue en uno de estos momentos de vindicación popular que a fines del pasado siglo la guillotina cortó en Francia las cabezas de Luis Capeto y María Antonieta! ...

Pero lo terriblemente sarcástico, es que en Italia, quienes hoy ametrallan al pueblo, son los que antes, cuando necesitaron de él para arrojar al extranjero invasor, lo glorificaron en el santo nombre de la patria! ... ¡Ah! vosotros, italianos, que habéis pasado el Océano huyendo de la miseria y de la *pellagra*, que en calidad de emigrantes habéis venido a este americano suelo en busca del mendrugo que en vuestra patria no hallabais, ¿qué daríais por esa patria que os condena al hambre y que os ametralla cuando levantáis la voz para hacer oír vuestro grito de indignación? ...

Pero, los socialistas-anarquistas, ¿son investigadores? Ciertamente, lo somos. El desbarajuste económico que por la fuerza se nos impone, ha picado nuestra curiosidad y ha hecho nacer en nosotros un espíritu de observación y examen. Hojeando las páginas de la historia, hemos podido hallar el origen del cangrenoso cáncer social, que no es posible curar sin extirparlo por completo; acostumbrándonos a la luz de la ciencia, hemos podido ver claro para saber rechazar inocentes afirmaciones religiosas e intencionados sofismas a propósito para mantener nuestra resignación en la servidumbre. Y es por esto que, ante la farsa religiosa, la farsa política y la farsa económica, oponemos la verdad científica, la libertad del hombre y la solidaridad espontánea, inculcando de este modo al pueblo el espíritu de emancipación. Pero la burguesía es fuertemente egoísta y torpe, y no quiere desprenderse de sus bienes y privilegios para que todos gocen de aquello que a todos Natura brinda. ... Y es de ver entonces cómo se nos acorrala y encaracla en la rebelión! ... ¡Ah! ¡Mirad a aquellos honorables patriotas de la famosa *sestagiornata*, aquellos patriotas que elevaban cánticos al pueblo y a la libertad! ... Dueños del poder, han dado un falso barniz liberal a la dinastía de Saboya, y son los que hoy sofocan esta libertad invocada, coartan la libertad de pensar con arreglo a la conciencia propia y se valen de la soldadesca embrutecida para ahogar con sangre el grito de justicia del pueblo que les encumbrará! ... ¡Oh! es cosa que les hace perder los estribos eso de que haya quien proteste contra su sistema de opresión y sus dilapidaciones! ...

Pero, ¿cómo no protestar viendo claro y poseyendo un corazón puro? ¿cómo no clamar justicia ante la iniquidad triunfante? Un artista, un pintor, un buen amigo, el amigo Longoni, quiso esbozar un día en un lienzo un asunto sencillísimo que sintetizaba toda la iniquidad social. El cuadro representaba el escaparate de un aristocrático restaurant, repleto de los más exquisitos manjares. Fuera, en la calle, vestido de harapos, las manos en los bolsillos, contemplando con hambre aquella incitante exposición gastronómica, un niño rubio, hermoso como un sol. ... ¿Quién era? No se sabe. ¿Hijo de quien? Se ignora: probablemente de un hombre y una mujer. Dentro, en el restaurant, una impúdica *cocotte*, cubierta de sedera y cargada de ricas joyas, recibiendo los mimos de un viejo de elegante porte, probablemente un honorable, un moralista ó filósofo. ... ¡Ah! ¿qué pensaría aquella desdichada criatura arrojada al arroyo, creciendo en medio del mayor desamparo? ¿y quién asegura

que mañana ese abandonado niño, hombre ya, no sea un vengador de esa maldad elevada a sistema por la clase que de la maldad se nutre? ... El buen Longoni, artista de fibra, corazón sincero, tuvo la audacia de revelar en este cuadro, tan sencillo como conmovedor, un caso general del irracional orden de cosas que nos aplasta, y ello bastó para denunciarle a los ojos de la burguesía como un individuo peligroso, como un verdadero malhechores. Pero, ¿por qué revelamos la verdad, porque queremos vivir en solidaridad armónica y no en antagonismos de intereses opuestos, somos por qué malhechores? Entonces, ¿entonces malhechores son todos aquellos que desde Cristo a Danton, desde Danton a Garibaldi y desde Garibaldi a los luchadores de hoy, han propagado por el mundo la libertad, llevados por el anhelo de justicia! ...

Mas, hablando de las últimas revueltas, ¡qué tristes, qué sangrientas y qué infames las jornadas de Mayo en Milán! ... Una torpe disposición del gobierno creó para la clase explotada una situación insostenible, cuando ya era en extremo crítica. ... Y el pueblo, empujado por el hambre, tuvo la audacia de pedir pan, y los más atrevidos saquearon algunas panaderías. En Milán la revuelta asumió caracteres bastante enérgicos, pero no tanto como el caso mercería. Los revoltosos levantaron barricadas, que nada tenían de formidables; opusieron alguna resistencia a la fuerza brutal de los soldados, pero todo esto no bastaba para llevar a cabo aquella mazaferoz que hizo correr en abundancia la sangre proletaria por las calles de Milán. ¡Ah! ¡Era de ver la heroicidad de aquellos *bravos* de uniforme! ... Hombres, mujeres y niños, todos eran blanco de la intrepidez de aquella indigna soldadesca.

¡Qué lígubre espectáculo aquel, aumentado por los negros nubarrones que oscurecían el firmamento! ... Mientras el estampido del cañón ensordecía, el trueno a lo lejos retumbaba, y todo proyectaba sombra para que vistiese luto la gran ciudad conmovida. ... Después, la *repré* persecución desenfrenada, prisiones en todas partes, procesos escandalosos, condenas infames. ... ¡todo lo indigno, todo lo canaleresco, como complemento de la miserable obra de la reacción!

Sin embargo, nada puede, nada podrá la reacción con su inicuo proceder. Pese a su obstinación, el anhelo de justicia hace latir los corazones; nuestro ideal de emancipación va anidándose en los sanos cerebros y se propaga así con rapidez asombrosa, a pesar de las persecuciones. ... ¡Es la moderna doctrina que anuncia la Era del futuro, el advenimiento de la justicia para establecer la paz y el bienestar universal! ...

Infinitud de veces el conferenciante fué interrumpido por los entusiastas aplausos de la concurrencia, que de este modo demostraba su aprobación a los conceptos emitidos. Al finalizar, la oración fué grandiosa, y en todos los semblantes se dibujaba la satisfacción sentida, el gozo que desbordaba.

Pedro Gori invitó con insistencia a la controversia sobre cuanto había expuesto, sin que fuese aceptada por ninguno de los concurrentes, a pesar de que, como se ha dicho, los había adversarios, y por cierto muy caracterizados en sus respectivos partidos.

Eran más de las cinco de la tarde cuando se dió por terminado el acto, abandonando los presentes el local entonando el hermoso *Inno dei lavoratori*.

SEGUNDA CONFERENCIA DE GORI

EN EL DORIA

Celebrada el domingo 17 de Julio de 1938

Organizada por varios obreros albañiles, celebró la segunda conferencia pública de la serie que dará Pedro Gori en esta capital. Como en la anterior, el teatro rebosaba de concurrencia, ofreciendo un imponente golpe de vista.

El tema era: *Los derechos de los trabajadores y la cuestión social*. Procuraremos esta vez también dar una idea de cómo fué desarrollado por el amigo Gori.

... Políticos y economistas, en los Parlamentos y en las cátedras, todos y en todas partes, hablan siempre de los derechos del

trabajador, pero nunca en sentido positivo para éste. ... Pero el derecho del trabajador no es derecho de clase: es el derecho a la vida, que pertenece a cuantos ven la luz del sol. Sin embargo, la existencia de la propiedad privada hace factible este natural derecho tan sólo a una parte de la familia humana. ... Mas, ¿quién alguien *deur* esto me pertenece porque es obra exclusivamente mía? Todos los tesoros naturales, todo lo producido con el vigor de los brazos y la aplicación de la inteligencia, debe ser patrimonio de todos, porque implica necesariamente la concurrencia de multitud de fuerzas de distintos seres. ... Mas, bien lo veis los que reventáis de fatiga, sois los acusados por la miseria; los que producís los elementos de vida, sois los que no podéis satisfacer las apremiantes necesidades de la existencia.

En la Economía Política se halla que la propiedad es el estímulo para el trabajo. ... La ironía es bien manifiesta: así es como se consigue que el trabajador produzca para otros, no para él. ... Pero, ¿qué diríais si se monopolizaran el aire, la luz? ... Esto sería un excelente modo para hacer morir de asfixia a la gente. ... Mas, ¿vive el hombre tan solo de aire y luz? No necesita también de los productos de la tierra para su nutrición, necesita de todo esto que por ley natural debe pertenecer a todos y que lo tienen monopolizado unos cuantos. Si quiere mirarse este mismo bajo el punto de vista religioso, llegaremos a la misma conclusión. Cristo consideraba usurpación la propiedad. ¿Quién ha olvidado sus terribles invectivas contra los que se han hecho amos? ¿Quién ha olvidado aquello de que «primero pasará un camello por el ojo de una aguja, que un rico por las puertas del cielo»?

La revolución se impone para establecer la justicia y la equidad. ... Y la revolución está en el organismo mismo de la sociedad. ¿Y sabéis cuál es el principal impulsor? La máquina. Si: la máquina es la revolución; la máquina, esa enemiga terrible del obrero, cuando debiera ser su mejor amiga, es la que precipita la tormenta que ha de barrer el reino de la injusticia. Explicad esta contradicción económica: ¿por qué la máquina al aumentar la producción aumenta la miseria? Ah, porque está acaparada por unos cuantos a cuyas manos va a parar todo lo producido. Pero esos cuantos, ¿tienen derecho a este acaparamiento? ¿Aun suponiendo que fuesen ellos los inventores, ¿les correspondería ese derecho? Tampoco así para la construcción y funcionamiento de estas máquinas, se requieren otras energías e inteligencias a más de las del inventor, y de consiguiente, aquellas tendrían también derecho sobre lo producido. ... El capital, en dinero, y aun en instrumentos de trabajo, por sí solo no tiene ningún valor. Pongamos un sencillo caso: encerrad cuidadosamente en una cajita cien mil pesos; ¿a ver si al cabo de un año aumentan en cantidad! ... Seguramente que no. Entonces, podemos emplear estos cien mil pesos en la compra de unas máquinas. Pero si estas máquinas las guardamos como capital y no las hacemos funcionar, probablemente se oxidarán y con el tiempo acabarán por hacerse inservibles. Aparte, pues, del minero que ha arrancado el hierro a las entrañas de la tierra, aparte del constructor, es necesaria la concurrencia de hábiles obreros para que las haga funcionar debidamente, y de consiguiente, de ningún modo lógicamente corresponde que el producto vaya tan sólo a manos del propietario. ...

«Pero el obrero es libre—exclaman ellos, los acaparadores—si no está conforme con las condiciones que se le hacen, es libre de rechazarlas. ... El obrero goza de libertad! ... Si: de la libertad de morir de hambre! La férrea ley del salario lo sujeta a las leoninas condiciones del capitalista, que el hambre le obliga a aceptar. ¡He ahí la libertad de que gozan los trabajadores! Pero todo esto aumenta la efervescencia revolucionaria, caldea los ánimos, hace sentir el anhelo de emancipación, y tarde ó temprano ha de estallar el huracán que arrebatará del mundo el pésimo actual organismo social para dar lugar a un orden de justicia, de solidaridad, sin antagonismos de intereses y en el cual todos los hombres gocen del más imprescindible de los derechos: el derecho a la vida.

Pero corresponden medios eficaces para llegar a este resultado. ... La propaganda es la primera necesidad. ... Es necesario formar alma revolucionaria, hacer sentir al hombre

la dignidad. Es necesario decir al obrero:—No eres bestia de carga para que así te traten. Lo que produces te pertenece... ¿Te lo arrebatamos?... ¿Sublévate!... Une tus fuerzas a las de tus compañeros de infortunio, y juntos marchad con firmeza por el camino de vuestra emancipación.—Es necesario en el terreno de la lucha oponer la organización obrera a la organización capitalista... A una fuerza física se opone otra fuerza física: a una fuerza moral, otra fuerza moral; a una fuerza solidaria, otra fuerza solidaria... La burguesía es una perfectamentemente para mejor dominar al obrero; éste igualmente debe unirse para oponer resistencia... Al obrero aislado, si no es una voluntad superior, le falta la arena para la lucha, se le debilita el entusiasmo... La organización es un ensayo, una gimnasia revolucionaria... La miseria por sí sola no conduce a la revolución con resultados positivos: es necesario para ello la conciencia, el ideal bien difundido... Por esto es necesaria la propaganda constante: por esto es útil también la organización, porque favorece el desarrollo de la propaganda y mantiene latente el espíritu de lucha...

El camino de la emancipación debe estar iluminado por la luz radiante de la Idea, y los que a él se dirijan, sean hombres conscientes... La emancipación que anhelamos es la emancipación para todos indistintamente... No más ricos ni pobres, ni explotados ni explotadores; y pues que son las instituciones, el organismo social, la causa del presente malestar, a ellas hay que llevar la piqueta molesta hasta lograr su completa desaparición.

Terminado que hubo Pedro Gori la conferencia, varios de los llamados individualistas tomaron el escenario como por asalto. Uno de ellos intentó convertir al conferenciante, pero comenzó usando con cierto retintín frases que eran inoportunas. En efecto, a nadie le importaba nada aquello de *mi ex-proletario*, etc., con lo que tan sólo se logra el ridículo. Así probablemente lo comprenderían la inmensa mayoría de los concurrentes, que empezaron a abandonar el local. Como aquello era un lío, Gori invitó a su continuante a celebrar una controversia pública, y al fin quedó terminado todo.

M.

A PROPÓSITO DE ORGANIZACIÓN

Si se resumen las ideas y objeciones formuladas contra la idea de organización, se verá que se reducen a una sola: Se teme que los grupos maten la iniciativa individual y que el recíproco acuerdo de los grupos entre sí se convierta en una centralización autoritaria. Tal es, limpia de toda fraseología, la argumentación de los compañeros a quienes asusta la palabra organización.

Vamos a hacernos cargo de cada uno de los argumentos que se nos han opuesto y veremos como, en efecto, a eso quedan reducidos.

Consideremos, en primer lugar, la misma palabra organización. Muchos compañeros la rechazan porque dicen: «Esta palabra ha servido para designar los grupos autoritarios del pasado; los grupos anarquistas no deben organizarse; es una preocupación creer en la utilidad de la organización. Haga cada cual lo que quiere a su juicio y las cosas marcharán por sí solas.» Declárennos, por nuestra parte, que no constituye nuestro lío la palabra organización; la aceptamos, porque, digase lo que se quiera, no significa en manera alguna autoridad. Un ser organizado es un ser viviente constituido por la asociación de células reunidas por el solo hecho de sus afinidades y cuyo desarrollo normal se efectúa en tanto que a la agrupación libre de esas células no se le opone trabajo alguno. ¿No es esta la imagen de lo que debe ser un grupo anarquista? Pero si otros reemplazan la palabra en cuestión por la de libre acuerdo, no vemos mal alguno poco nos importa, siempre que la cosa sea la misma. Únicamente ha de advertirse que con esas discusiones de palabras se pierde el tiempo y se embrollan las cuestiones más sencillas. A fuerza de querer matar preocupaciones se acaba por ser víctima de ellas: hasta se llega a inventar preocupaciones nuevas para tener la satisfacción de destruirlas.

Establecido este punto, réstanos examinar ante todo si es útil la formación de grupos de propaganda; porque si estuviese demostrado, como se ha dicho, que los grupos son perniciosos, la discusión no tendría ya razón de ser; no habría, en efecto, necesidad de acuerdo entre grupos que no deben existir.

No nos detendremos a demostrar que, dados la vida humana y su desarrollo moral, intelectual e industrial, no puede vivirse de otro modo que en sociedad. Esta es una verdad de mostrada. Luego si el hombre vive en sociedad, preciso es que encuentre un género de agrupación que le dé el medio de satisfacer sus necesidades, físicas o intelectuales, de la manera

más completa, con el menor gasto posible de fuerzas a la par que disfrutando de la más completa libertad de acción, porque en el caso contrario habría autoridad, y la agrupación que exigiese un sacrificio del individuo ó que produjese una restricción en el bien que podría hacer, no respondería ni a su objeto, ni a las aspiraciones de los asociados; su organización sería viciosa. Debería buscarse una mejor, pero no desear la asociación.

Ahora bien, si el hombre se ve forzado a asociarse en todos los actos de su vida, lo mismo sucede respecto a la propaganda de las ideas que defendemos. Con raras excepciones, el hombre no obra solo, sobre todo cuando hay lucha; necesita sentir el contacto de los que como él piensan; es preciso que se sienta apoyado. Fuera de este estado físico hay muchos hechos de propaganda que nos son posibles sino con el concurso de una masa de individuos; de ahí la necesidad de la agrupación; viene en seguida la necesidad de saber lo que se hace fuera de nuestro alcance, lo que pasa en otras localidades. De ahí otra necesidad, la de establecer relaciones entre esos grupos. Es, pues, necesario por parte de los grupos buscar una organización que se acerque lo más posible al ideal.

Se dice: «Si los grupos se dislocan, es que en sí mismo llevan el germen de la enfermedad que les mata: la autoridad. Los individuos no pueden agruparse según sus afinidades porque entendiéndose se desconocen. Después los menos activos serán absorbidos por aquellos cuya vitalidad sea más grande, y de este modo se habrá contribuido a formar personalidades superiores. Por último, los grupos han sido siempre un obstáculo a la acción de la multitud en las revoluciones pasadas.»

No queremos ciertamente afirmar que los primeros grupos anarquistas se hayan diferenciado mucho en sus comienzos de los grupos autoritarios; recordamos que en nuestros primeros grupos anarquistas nos servíamos de la votación para conocer la mayoría cuando había contradicción, voto que no entrañaba, sin embargo, la votación obligada de la minoría; nombrábamos delegados a los congresos que debían tomar decisiones, etc. Rechazábamos la autoridad y el parlamentarismo, pero nos servíamos aún de todo su artificio. Poco a poco se fué comprendiendo la inconsecuencia de esta conducta y hemos llegado a habituarnos a prescindir de todo eso. El conocimiento más profundo de las ideas, la elucidación incesante que de las mismas se efectúa ha producido una transformación en nuestra manera de obrar. No tenemos la pretensión de creer que las agrupaciones que se forman al presente sean la última palabra de la idea anarquista, pero no es esto una razón para que nos detengamos en nuestro camino; sólo por la práctica reconocemos los defectos de nuestra conducta. La experiencia nos enseñará a corregirlos. Únicamente frecuentándose, trabajando en la misma causa pueden los individuos aprender a conocer y a desarrollar esas afinidades que deben unirlos, resultado que no puede alcanzarse de manera alguna en el aislamiento.

En cuanto al peligro de que ciertas personalidades se destaquen del grupo porque aquellos que le rodean sean menos activos, la objeción no es seria, porque los ambiciosos encontrarán siempre medios de distinguirse de los otros. Si su actividad ha de engrandecerlos en el grupo, mucho más les engrandecerá la propaganda individual, siendo, por lo demás, el miedo a los ambiciosos una cosa muy poca digna. Hay un medio de no dejarles alcanzar importancia, que consiste en que cada uno obre según sus fuerzas y su temperamento, que cada uno ponga la mano en la pasta, y de esta manera se evitarán las personalidades superiores, aprendiendo a prescindir de ellas. Extraño modo de combatirlos, condenarse a la inmovilidad y a la inercia bajo pretexto de que otros podrían hacer más y aprovecharse particularmente.

En las revoluciones políticas pasadas las agrupaciones han sido, en efecto, un obstáculo a la acción de la multitud; pero no debe olvidarse que esas agrupaciones sólo tenían por objeto apoderarse del poder y dictar sus voluntades a las muchedumbres. La acción de los grupos anarquistas, por el contrario, debe ser impedir la reproducción de esos hechos y la reconstitución de la autoridad, arrastrar, por su ejemplo, la multitud a obrar en el sentido anarquista.

Pero esta última frase nos lleva a discutir esta otra afirmación: en la revolución que se prepara ha de dejarse al pueblo obrar por sí mismo; la multitud debe dar su carácter a la revolución venidera. ¿Y nosotros? ¿No somos acaso parte de ese pueblo que debe obrar? ¿No debemos mezclarnos a esa muchedumbre anónima que debe caracterizar la revolución, y nuestros actos no tendrán por objeto impulsarla a obrar de la misma manera? ¿Puede ser otra nuestra tarea si tenemos firme convicción de las ideas que proclamamos? ¿No es el objeto de nuestra propaganda hacer que nuestras ideas penetren en la masa, a fin de que en

cuan to sea posible la multitud unánime obre en el sentido indicado por nuestras ideas?

Preséntase aquí la objeción que no puede haber partido anarquista propiamente dicho. Las ideas, dicen, no pueden limitarse, la anarquía no se dosifica; cada uno toma de ella cuanto su temperamento, su educación ó su desarrollo tienen necesidad; lo contrario sería lanzar nuestro puñado de preocupaciones en el camino que debe recorrer la humanidad, del cual también tendría que desembarazarse. Dictar nuestras ideas de ese modo es como querer fijar una ortodoxia.

Pero si las ideas no pueden limitarse y si cada uno debe tomar de ellas según necesite, los burgueses pueden llamarse también anarquistas: sólo tomarán de la anarquía aquello que necesiten para justificar su conducta. Eso es lo que hacen cuando discuten con nosotros y nos dicen que nuestras ideas serán aplicables dentro de diez siglos. Por otra parte, ¿podemos admitir lo que hemos oído decir a varios anarquistas: que no han de ocuparse de sus vecinos, que tienen el derecho de satisfacer su voluntad en todo contra todos y, si son los más fuertes poco les importa si otros salen perjudicados? ¿Semejante lenguaje tiende únicamente a preconizar el reino de la fuerza, y nosotros, que queremos destruir la aristocracia del capital, admitiríamos el derecho del más fuerte. Queremos la libertad para todos y no exclusivamente en favor de las grandes ambiciones, y si procurar ver claro en las ideas que propagamos, no querer obrar ciegamente y averiguar con quién y a qué objeto nos encaminamos, es hacer ortodoxia, queremos esta ortodoxia.

En cuanto al temor de lanzar nuestro puñado de preocupaciones en el camino de la humanidad, si no tuviéramos perfecta convicción de las ideas que defendemos, deberíamos vacilar en nuestra conducta; podríamos preguntarnos si nuestro trabajo constituiría una rémora al desarrollo humano, y ni aun derecho tendríamos a la propaganda individual, porque para convencer a los otros es preciso primero hallarse uno perfectamente convencido, y poco honrado sería el que inculcase a otro ideas cuya justicia no hubiese reconocido.

Con todas esas dudas, con todo ese escepticismo nada hay justo ni verdadero; esa es la doctrina del no ser. Semejantes al budista que trata de llegar a la perfección por el propio autoandamiento, sólo nos restaría dormiros contemplándonos el ombligo, ó paparr moscas comentando a Schopenhauer, lo cual será un medio como otro cualquiera de poner trabas a lo porvenir.

No tenemos la pretensión de haber descubierto la última palabra del progreso, ni de pensar que no pueda haber ya nada después de nosotros.

Es una ley fisiológica,—aplicada a las sociedades como al hombre,—que después de pasar por un período de desarrollo, sobreviene otro de detención. A consecuencia de los límites en que el cráneo se halla contenido, el cerebro no crece, el individuo se cristaliza en sus antiguas ideas, y no siendo ya apto para concebir las nuevas, se hace retrógrado por relación al desarrollo de los individuos más jóvenes que crecen a su lado.

¿Nos tocará sufrir esta ley de decadencia? ¿Estamos llamados a ser el círculo de hierro que sujete a las generaciones futuras y no serviremos de obstáculo a su emancipación? El porvenir lo dirá; pero si realmente las ideas que defendemos tienen el alcance que las suponemos, ese temor no tiene razón de ser; porque si las fórmulas que les damos son justas, podrán ensancharse y precisarse y nunca serán un dique opuesto al progreso; si, al contrario, constituyen un obstáculo, resultará equivocado nuestro criterio, y las generaciones futuras nos combatirán como combatimos las generaciones pasadas. Creyendo estar en lo cierto obramos en consecuencia, esa será nuestra excusa; peor para nosotros si nos obstinásemos en una manera de ver que no tuviese ya razón de existir.

Actualmente, creyendo estar en lo cierto, sólo nos queda una cosa que hacer: Propagar nuestras ideas con todo el esfuerzo posible.

IMPORTANTE

El «Círculo Internacional de Estudios Sociales» invita a los compañeros socios y a cuantos se encargaron de expender boletos de la Rifa a favor de la propaganda, a la reunión que tendrá lugar la noche del próximo martes, 26 del corriente Julio, para tratar asuntos de verdadero interés para la propaganda.

Se recomienda vivamente a todos la asistencia.

Sobre patria y patriotismo

La idea patria, ¿debe amarse ó aborrecerse? Esta es la pregunta que hago a los patriotas.

¿Cuáles son los motivos que tiene la patria para ser amada?

Tenemos hoy en la Argentina a los hijos de ella valiéndose de papeletas extranjeras para poder transitar por las calles con libertad; otros escapándose del hogar para buscar en otra nación la libertad que su patria les quita.

En España, ¿cuántas familias no se ven arruinadas por salvar a sus hijos de los horrores de la guerra?

Yo mismo, ¿con cuánto placer estrecharía a mi familia entre mis brazos! Pero, ¡ay! que la patria me lo impide; si ella se encontrara en cualquiera nación del mundo que no fuera mi patria, podría libremente ir a abrazarla; pero está en mi patria, y no puedo.

¿Es entonces mi enemigo Norte América, que ningún daño me la causado, ó es España, que me quita la libertad?

A mi modo de pensar, la patria debe ser aborrecida y no amada. La Argentina esclaviza a los argentinos; España a los españoles; y así sucesivamente todas las naciones.

Mas, ¿sabéis de qué servimos nosotros en la patria? Pues observad este ejemplo:

Se encuentran los amos de dos perros y ambos dueños preponderan cada cual el suyo. No llegando a un acierto y para saber con realidad cuál de los dos perros es mejor, hacen una apuesta de 50 pesos, y señalan el día que los perros deben pelear. Los dos animales, inocentes de lo que sus dueños han tratado, son colocados cara a cara y empujados por sus amos para que se muerdan. Siempre obedientes, se lanzan uno sobre el otro haciéndose todo el daño posible, hasta que uno de los dos queda muerto ó inútil para seguir la rifa.

Entonces los amos recogen cada cual su perro, y el dueño del vencedor se queda con los 50 pesos y convida al otro a tomar un vaso de cerveza.

El pueblo español y el norteamericano son los perros—con perdón—sus gobiernos los amos, y Cuba los 50 pesos. Como igualmente el pueblo argentino y el chileno son los perros, sus gobiernos los amos y el mojon de San Francisco los 50 pesos.

Reflexiónese un poco y pronto se verá toda la farsa de la patria y el patriotismo.

UZIELA LEAFAR.

LA LIBERTAD

Para que de la palabra libertad no volviáramos a sufrir nuevos desencantos, ha de estar en relación satisfactoria con nuestras necesidades, con nuestras aptitudes y con nuestras aspiraciones. Ha de asegurar el bienestar para todos sin excepción alguna.

Nosotros no somos solamente esclavos de la ley; sino que hay muchas otras cosas no prohibidas y otras autorizadas que no podemos disponer de ellas por falta de recursos para adquirirlas.

Por ejemplo: yo tengo frío, pero como no tengo dinero no puedo comprarme abrigo.

Aquel, tiene hambre y le sucede lo mismo. Aquel otro, está enfermo y morirá seguramente por falta de asistencia por que es pobre.

El hijo de nuestro amigo estudiará medicina, la enseñanza es gratis; pero como es un jornalero, no puede mantenerlo tantos años, y costarle algunos útiles. Y muchos otros ejemplos que se podrían enumerar.

De donde resulta, que lo que no prohíbe el machete del polizonte, lo impide la falta de medios.

Como se ve, el conflicto social no proviene solamente de la falta de libertad, sino que depende también de la desigualdad económica.

Los necesitados nunca respetaron en absoluto los bienes ajenos, legalizados, ya por derechos divinos, ya por derechos de herencia ó por otros muchos derechos, garantizados por leyes muy rigurosas, aplicadas por funcionarios más severos.

Quien siente hambre, frío ó otras necesidades podrá creer que hace mal si engaña, roba ó mata, y podrá vacilar mucho antes de lanzarse a lo que considerará un precipicio; pero si tanto le obliga la necesidad, engañará, robará y matará también.

Por que el derecho a vivir ó estar satisfecho entre los satisfechos, es el derecho más exigente de todos los derechos.

Es por esto que no estamos conformes con esa libertad, ó mejor dicho, no reconocemos como libertad, un estado social sin jefes ni patrones, pero en el cual cada individuo sea dueño absoluto de los productos elaborados por él y administrarlos a su comodidad, cambiándolos por los productos de otros según las necesidades propias, pudiendo cada cual aprovechar las oportunidades y valorizar sus productos según las circunstancias favorables ó contrarias del solicitante ó solicitado. Y llegaría a suce-

que estas circunstancias repetidas varias veces en beneficio de algunos y en perjuicio de otros producirán el rico y el pobre, el satisfecho y el necesitado.

Además, los viejos, los enfermos y demás inútiles, ¿qué sería de ellos?

En una sociedad de intereses divididos y encontrados, claro está que cada cual procura para sí la mayor cantidad de productos sin reparar en los medios, sin cuidarse si el vecino carece de tal ó cual cosa; porque de no hacerlo así se expone a verse necesitado si gasta su tiempo ó sus productos en reparar las faltas ajenas.

Ninguna sociedad por libre que se quiera llamar, no será libre desde que haya quien quiera comer y no tenga; quien quiera vestir y no pueda; quien estando enfermo carezca de la asistencia necesaria, quien quiera realizar tal ó cual proyecto y no pueda conseguirlo porque no disponga de útiles necesarios, aunque los haya, por que su capital individual no alcanza para hacer la operación de cambio correspondiente.

Así, que todos los que se irán encontrando en estas condiciones no podrán decir que son libres desde que tantas cosas les son prohibidas.

¿Y se resignarían bucnamente a sufrir privaciones, los que por cualquier causa careciesen de productos con que facilitarse los objetos deseados?

Seguramente que no.

Porque repitiendo aquí lo anterior: el derecho á estar satisfecho entre los satisfechos es el derecho más exigente de todos los derechos.

Y ellos antes que dejarse morir de hambre, engañarían, robarían y matarían si se les hacía necesario.

No serán libres tampoco los que por temor de que les engañen, les roben ó les maten, se abstengan de hacer tal ó cual cosa ó cedan á las exigencias de los necesitados, de donde resultaría una lucha encarnizada.

El descontento de parte y parte se haría general y de desquite en desquite, de represalia en represalia, quedaría destruida toda noción de libertad.

La libertad requiere tal igualdad económica, tal equilibrio social, que no haya un solo necesitado para que no haya un solo descontento.

Que tanto el hombre como la mujer, el joven como el anciano, el útil como el inútil, nunca encuentran obstáculo alguno en la satisfacción de sus necesidades y aspiraciones.

Para conseguir esto precisa que todos se aborde por cada uno esté á disposición de todos, para que cada cual haga uso de ello en la cantidad y forma que á cada individuo convenga.

¿Qué le puede importar á ninguno que otros hagan uso de sus productos, cuando sin ningún obstáculo pueda disponer de lo producido por otros?

Solo así, estando todo á disposición de todos, serán satisfechas todas las necesidades, todas las aspiraciones é iniciativas realizables.

Solo así se habrán llenado todos los vacíos sociales.

Solo así, no habrá un solo necesitado, ni un solo descontento.

Solo así el progreso se desarrollará admirablemente con el concurso de todas las iniciativas y elementos, funcionando con el más libre desenvolvimiento.

Solo así, en fin, podrán decir los hombres que son libres, por que vivirán todos satisfechos.

NOTA.—Esta breve exposición tiene por objeto contestar á algunas de las opiniones de los individualistas.

PACO.

España y Francia

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA:

Salud!

Esto es va.

«Esto» es España. Y se va por la posta, caminito de una *débacle* un poco más sangrienta que la francesa.

En vano los belicosos sonos del patrio clarín pretenden ahogar los sonos de caja vacía de los estómagos del proletariado español, que, en fuerza de ser sufrido, raya en manso. De esta su hambre *histórica* corren detalles que merecen los cuentes á los patriotas españoles que en *nuestra* Argentina recojen millones para el esquilmo tesoro de la tierra de los garbanzos.

Habla *El Progreso*, de Madrid:

«En un pueblo de importancia, con pretensiones de culto, que tiene iglesia, conventos, escuelas, Municipio y autoridades, acaba de darse un espectáculo indigno, bochornoso, capaz de deshonrar al Estado que lo consiente.

«El Ayuntamiento de esa ciudad acordó celebrar una corrida de toros. Ya hemos convenido en que las corridas de toros son una forma expresiva del patriotismo español.

«El citado Ayuntamiento *da* gratis la plaza á la empresa y subvención á ésta con 15.000 pesetas. Eso sí, había de torrear Guarrín, precisamente Guarrín.

«Y toró. La corrida fué espléndida. La plaza deslumbraba de colores; las mujeres hermosas brillaban como el sol; la alegría se desbordaba de la plaza inundando á la ciudad.

«Los palcos sobrantes los había comprado el Ayuntamiento y no quedaba una localidad vacía.»

«La música municipal lanzó á los aires las notas varoniles de la marcha de *Cádiz*, y toda aquella muchedumbre, de pie, sofocada, loca de entusiasmo, gritó á coro: «Viva España!

«Fuera del edificio respondió un rumor sordo, como un rugido. Aquello debía ser el toro que bramaba furioso en su chiquero, ó los desheredados que no habían podido comprar su parte de alegría y merodeaban fuera, atisbando un desecado para colarse á disfrutar del espectáculo.»

Abreviemos.

«Aquello fué horrible, horrible, horrible!

«Se abrió la puerta del arrastradero, y salieron las mulillas á galope, arrastrando el cadáver inmundo del primer rocín.

«Aquellos hombres siniestros se lanzaron como hambrienta jauría detrás de la carne muerta.

«Alcanzaron el tiro, desengancharon las mulas, y sucedió una cosa repugnante y espantosa.

«Quinientos seres andrajosos, pálidos, desgredados, hombres y mujeres, viejos y niños, cayeron como bandada de buitres sobre aquel despojo miserable.

«Se amontonaban, se estrujaban; dábanse fieros golpes, tremendos empujones, y cuando la mano alcanzaba á clavar las uñas en la carne del bruto, la otra esgrimía el cuchillo y de un tajo cercenaba el cadáver y el conquistador de la presa huía con su ración, chorreando sangre, á devorarla con sus hijos en el triste rincón de su hogar sin lumbrer.

«Los más fuertes acabaron primero. Luego quedó allí una bandada de muchachos famélicos, que mataban los huesos de aquel esqueleto horrible y se guardaban entre la camisa y el pecho los girones de carne cruda.

«Y á cada caballo muerto que arrastraban las mulillas se repetía la escena canibalesca, brutal, horrible, de aquel puñado de jornaleros sin trabajo y sin pan, despedazando con las uñas el cadáver caliente de la bestia.»

«¿Que si esto pasó en África? Pues, no señor; pasó en Plasencia, en España. En África son más cultos, no tienen toros. Traslado la noticia á los que quieren embrutecer aún más al pueblo argentino patrocinando las corridas de toros.

Ante este hambre, aun hay un periódico de la villa y corte que se atreve á participarnos que «jamás se había visto en la Castellana tanto lujo de coches como en el presente; lo que equivale á decir: jamás se había ostentado públicamente tanta sinvergüenza burguesa. Verdad es que se acerca la de agua y vámonos.»

Así deben opinar los frailes en Filipinas, pues también tocan soleta ante la probable invasión de rebeldes que asedian hace días á Manila con el saludable propósito de no dejar títere tursurado con cabeza.

La insurrección ha tomado grandes vuelos, y el gobierno se confiesa impotente para retener por más tiempo á Filipinas unida á la madre patria.

Pero los frailecitos, como los gatos, quieren caer de pies, y por boca de arzobispo que huye, dicen que «se embarcó para calmar el encono de los insurrectos y evitar atropellos.»

Ante la pérdida de Filipinas, todo se les vuelve á los republicanos pedir responsabilidades á los gobiernos de la restauración, y en la pelotera hemos sabido que Polavieja y Primo de Rivera—dos cristianos con escapulario—pactaron con los rebeldes una paz á base de dinero y salida de frailes, pactos que no se han cumplido y son pretexto de la actual insurrección, favorecida por los yankees.

Por supuesto, pactaron á espaldas del pueblo, sin perjuicio de darse lustre telegrafando sus buenos oficios de pacificadores á la violeta.

Cuba no está mejor que Filipinas, pero nuestro ministro de la guerra ya ha repartido algunos millares de escapularios á los marinos de la escuadra de reserva... ¡y vengan inbecilidades por el estilo, ya que ni saben ni pueden hacer cosa mejor! Acordar la independencia de Cuba, por ejemplo, y como les aconsejaba Pi y Margall, para poner fin á la sangría que al pueblo se hace. El honor nacional se lo impide. Y los rentistas también.

He aquí *nuestra* patria lo que significa para el pueblo, á grandes rasgos. La patria española va á quedarse pronto como el gallo de Morón: sin colonias y cacareando ante Europa su valentía y también su ineptia.

Me alegro, para escarnio de patriotas.

Lo único que me duele es que el pueblo no haya aprendido antes.

¿Y luego? ¿Qué va á pasar aquí?

La revisión del proceso de Montjuich no tiene traza de ser un hecho. La atención gubernamental queda absorbida por el curso de la guerra. Sin ello opino que hubiera sido lo mismo que el gobierno hubiera dejado morir por consunción esta campaña, que, por sincera que sea, y no niego la buena voluntad de los que la iniciaron, demuestra en ellos gran candidez esperar del Estado lo que el Estado no puede dar por respeto á «la cantidad de la cosa juzgada.» Y no insisto para que no se me considere enemigo de la buena voluntad de nadie, pero creo que los principios anárquicos nos vedan ir al Estado con peticiones que pudieran ser interpretadas como jeremiadas ó debilidades.

Para terminar, una noticia sangrienta.

El compañero Etievant acaba de ser condenado á muerte. Los años del verdugo Deibler han dado su veredicto considerando los hechos como tentativa de asesinato con circunstancias agravantes.

Los telegramas dicen que el procesado se mostró cínico y arrogante durante el juicio, repitiendo que quería morir porque estaba hastiado de la vida; pero ya sabemos lo que estos epítetos significan. La burguesía toma la energía por cinismo y la dignidad del hombre de ideas por arrogancia.

Envírele detalles en mi próxima.

Salud y Anarquía, pese á la guillotina del gobierno francés.

URANIA.

16 Junio de 1898

VELADA EN PREPARACIÓN

El *Círculo Internacional de Estudios Sociales* está organizando una velada artístico-literario-musical; la cual, á juzgar por los preparativos, promete ser sumamente interesante.

Sabemos que en ella tomará parte el compañero Pedro Gori.

El beneficio será para el mayor desarrollo de la propaganda del *Círculo Internacional de Estudios Sociales*.

Oportunamente se repartirán los programas.

Meeting popular

Hoy Domingo, 24 de Julio, á las 2 de la tarde, en la plaza Rodríguez Peña tendrá lugar un MEETING POPULAR para protestar contra las medidas represivas decretadas por el gobierno italiano en daño de la libertad del pensamiento.

Entre los varios oradores republicanos, socialistas y anarquistas, hará uso de la palabra también el abogado Pedro Gori.

Publicaciones

Proximus tuus.—Boceto social en un acto, original de Pedro Gori, con un prefacio de Leopoldo Marengo.

Este boceto el primer volumen del «Teatro del pueblo» que su autor ha iniciado. Fué estrenado con éxito en el teatro de la *Commedia de Milán* en la primavera de 1893.

Nos ha gustado su lectura, y nos complace verlo representar entre nosotros. Según informes, no tardaremos en experimentar este placer.

Este boceto, elegantemente impreso, se halla en venta en la Librería Sociológica, Corrientes 2041, al precio de 40 centavos.

La esclavitud antigua y la moderna.—Este es el título de una conferencia dada en el Rosario de Santa Fe por el compañero Dr. Emilio Arana, la cual ha sido editada en forma de folleto por el «Grupo Ciencia y Progreso» de aquella localidad.

Recomendamos su lectura á todos los compañeros en general, y en particular á cuantas personas quieran estudiar el problema social y la evolución histórica de la sociedad.

Por nuestra parte, á más de felicitar al autor, felicitamos también al «Grupo Ciencia y Progreso» por sus interesantes publicaciones.

Precio: Paquete de 20 ejemplares \$ 5. Los pedidos á: *Ciencia y Progreso*, Casilla Correo 259, Rosario de Santa Fe.

En la suscripción á favor de las familias de los obreros asesinados en Italia, ha sido pasada la cantidad de pesos 9,89, que habían recolectado los compañeros Troitino y Gallo á favor de los Obreros mecánicos de Inglaterra. Habiendo pasado ya desde mucho tiempo la huelga de los mecánicos, los compañeros Troitino y Gallo han creído conveniente, destinar dicha suma para las víctimas de la burguesía italiana.

BALANCE DEL PRODUCTO DE LA CONFERENCIA DADA POR EL ABOGADO PEDRO GORI EN EL TEATRO «DORIA» QUE TIVO LUGAR EL DOMINGO 10 DE JULIO DE 1898 Á BENEFICIO DE LAS FAMILIAS DE LOS MUERTOS, DE LOS HERIDOS Y CAERIDOS EN LOS ULTIMOS MOTINES DE ITALIA

ENTRADAS

Boletos de entrada general vendidos en la boletería del teatro «Doria»... \$ 632 á \$ 650 ps 316
Id. en varios puntos... 422 " " 211 ps 227,00
Palcos vendidos en la boletería del teatro Doria... 20 á 250 eqn 50
Palcos vendidos en varios puntos... 5 " 200 eqn 25 " 50,00

ps 992,00

SALIDAS

Por papel sellado para participación á la policía... 130
« alquiler del teatro Doria... 120,00
« impuesto Municipal... 5,00
« gratificación al porter del teatro Doria... 1,50
« imprenta de los boletos y manifestación programa de la Conferencia... 40,00 ps 197,00

RESUMEN

Entradas... ps 992,00
Salidas... ps 197,00
queda ps 101,00

en favor de las indicadas familias y detenidos.

NOTA.—Falta aún la cuenta de 3 boletos, en poder de un amigo, que ignoramos si los ha vendidos.

SOLIDARIDAD

Para las familias de los obreros asesinados en Italia por la soldadesca saboyarda y para los presos á consecuencia del último movimiento revolucionario.

DE LA CAPITAL

Lista núm. 17.—L. F. ps. 2.—Vampa 2—Otinano, 1.—Total de la presente lista ps. 5.
Lista núm. 99.—Vitaliano Cherubini, 1—José Uliano, 5,50.—Total pesos 1,50.

Lista núm. 136.—V. Guerra, 1.—C. Carreña 0,50.—P. Partell 1.—J. Cogarna 0,20.—J. Vellas 0,20.—Total ps. 2,90.

Lista núm. 21.—Caruoso Sefevre 0,50.—Un pittore 1.—Un decoratore 1.—Un escultore 1.—J. Mariona 5.—Total pesos 8,50.

Lista n. 125.—Luigi Brunini 1.—Natale 0,30.—Adele Brunini 1.—Pietro 0,20.—Total pesos 2,50.

Lista núm. 10.—Panelaste 0,20.—Domenica Staffa 0,20.—Luigi Primo 0,20.—Un argentino 0,30.—Garibaldi 0,20.—G. C. 0,20.—J. Regnera 0,50.—Morello 0,50.—E. Corti 0,20.—Total pesos 2,50.

Lista núm. 108.—Santina Tosani 0,20.—Martin Rellias 0,30.—Ida Pasquini 0,20.—Carlo Lavazza 0,50.—Feliza Basano 0,20.—Total pesos 1,40.

Lista núm. 107.—Maria Malagoli 0,20—Maria Malagoli 0,10.—Oreste Polazzo 0,20.—Zaira Malagoli 0,20.—Pinelli Ginebra 0,20.—N. N. 0,10.—Total pesos 1,00.

Lista núm. 163.—Ernesto Parodi 1.—Pedro Giovannini 0,50.—Antonio Profumo 0,50.—Corbone Lorenzo 0,50.—Total pesos 2,50.

Lista núm. 162.—Ferraresi Vittorio 2.—Casalini Ernesto 2.—Total pesos 4,00.

Lista núm. 2.—Antonio Fontana 2.—F. D. 2.—Poajar 0,50.—S. P. 0,50.—Corrá 0,50.—Un cordador 1.—Un Presbítero 0,50.—Total ps. 7,90.

Lista núm. 198.—André Mazzini 2.—Galo Gastriello 1.—Sovera Antonio 0,20.—Total ps. 3,90.

De Victoria (Entre Ríos).—A. G. ps. 3.—Quaranta Cesare 0,20.—Total de la presente lista pesos 6,70.

Lista núm. 80.—Sevola Mattei 0,50.—J. Hector Mattei 0,50.—Total pesos 1,00.

Lista núm. 167.—Segundo Caserio 0,50.—Uno del populacho 0,50.—La compañera mía 0,20.—Un guardia nacional 0,30.—Siempre lo mismo 0,30.—P. Cualquier cosa 0,20.—Un carpintero 0,20.—Un a... de burgueses 0,20.—Un zapatero 0,20.—Un católico 0,10.—Un enemigo de la autoridad 0,50.—Total pesos 3,20.

Lista núm. 141.—Pilade Polimanti 1.—V. F. 2.—Un milanese en mare 1.—Adolfo Lazarini 0,25.—F. Paccioni 0,20.—F. Frezzetti 0,30.—Nazzareno Dubini 0,30.—Total ps. 5,05.

Lista núm. 86.—José Merlini 1.—José Capello 0,70.—Juan De Dionigi 0,30.—Martin E. Cappel 0,50.—Albertali Tranguillo 1.—Luis Malnatti 1.—Lorenzo Spini 0,50.—Federico Magnoni 0,50.—Cayetano Samprile 0,20.—Pedro Lurosqui 0,30.—Angel Sommarini 1.—Gapparetti Giuseppe 0,20.—Ferretti Francesco 0,40.—Bartolomé Constanzo 0,50.—Luis Luroghi 1.—Total pesos 9,10.

Lista núm. 81.—Pietro Pettoli 1.—Giuseppe Bettoli 1.—Luigi Bettoli 1.—Quarantini Giacomo 1.—Oliviero Borghi 1.—Giovanni Dapporto 1.—Capelli Fabio 1.—Lignoni Luigi 1.—Sangiorgio Giuseppe 1.—Foschini Giacomo 1.—Total pesos 10.

Lista núm. 171.—Blangino 1,00.

Lista núm. 96.—Juan Zirardini 1.—L. C. 0,50.—A. Cervelli 0,50.—Bentivoglio 0,20.—F. Bertoni 1.—Rondanini 1.—Bandini Antonio 1.—Luigi Angelo 0,50.—Roberto Albinotti 0,20.—Brunetti Bianco 0,50.—Gagliati Brogio 0,50.—Luigi Pistoni 0,30.—Tosi Adolfo 0,50.—P. Cirro 1.—Antonio Bertoni 0,20.—Berti Antonio 0,40.—N. N. 0,70.—Ferdinando Antonio 0,40.—Total pesos 10,30.

Lista núm 105.—Lorenzo Casanelli 1.—Domenico Rebra 0,50.—Un mozo 0,30.—Francisco Levata 0,50.—De Toma Francisco 0,20.—Pittalaga 0,20.—Murchio Emanuele 0,10.—Parodi Giuseppe 0,50.—Giulio Cambiaso 0,50.—Lanza Modesto 0,50.—Total pesos 4,30.

Lista núm. 146.—José Minardi 3.—Bor-

